

# **PRESENCIA DE CERAMICAS ETRUSCAS EN HUELVA**

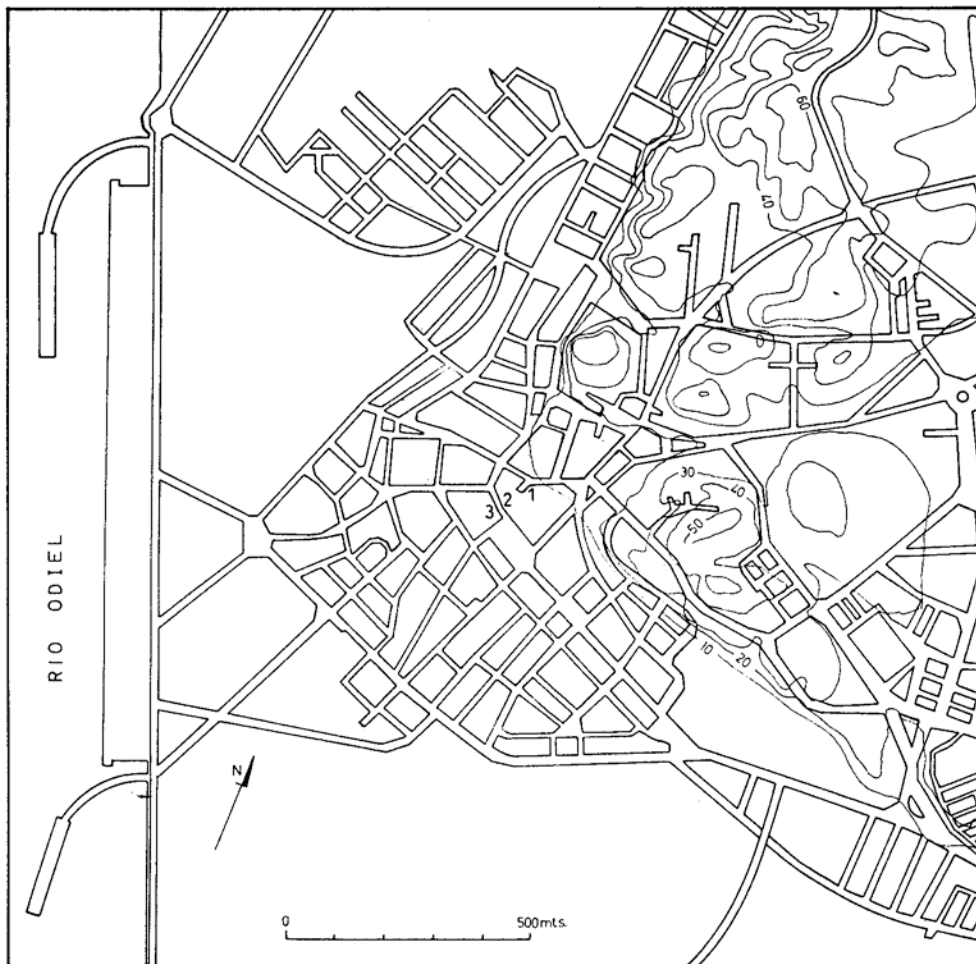
Jesús Fernández Jurado

Sección de Arqueología de la Diputación de Huelva



La presencia de producciones etruscas en Huelva no es muy numerosa, pero sí lo suficientemente significativa, tanto por lo que implica el hecho mismo de su hallazgo en este yacimiento como por el marco cronológico-cultural en que se encuentran, con todo lo que ello puede significar desde la valoración de las relaciones socio-económicas que, durante la primera mitad del siglo VI a. C., caracterizaron el contacto del mundo tartésico con el ámbito mediterráneo (1).

Y si el número de piezas localizadas no es elevado, menor es el de los tipos, pues éstos se reducen a cántaros y ánforas; a los que hemos de añadir el hallazgo de unos pequeños vasos bruñidos, que no consideramos de origen etrusco, pero cuya presencia nos parece, como más adelante veremos, muy significativa, dada su aparición inmediatamente después de que lo hagan las primeras producciones etruscas, con las que convivirán en momentos posteriores. Pero, antes de entrar en la descripción de estas cerámicas, hemos de reseñar que el grueso de las mismas se localizó en la excavación de Méndez Núñez-5 y algunas en las de Méndez Núñez-4 y Puerto-9 (fig. 1), pero siempre acompañadas de un numeroso grupo de cerámicas arcaicas griegas (2), que ayudan a una buena definición cronológica, sobre todo en el caso de las ánforas, cuya pervivencia en el tiempo, como veremos, fue mayor que la de los cántaros.



1. PUERTO 9
2. MENDEZ NUNEZ, 4
3. MENDEZ NUNEZ, 5

**Fig. 1. Excavaciones en Huelva donde han aparecido cerámicas etruscas.**

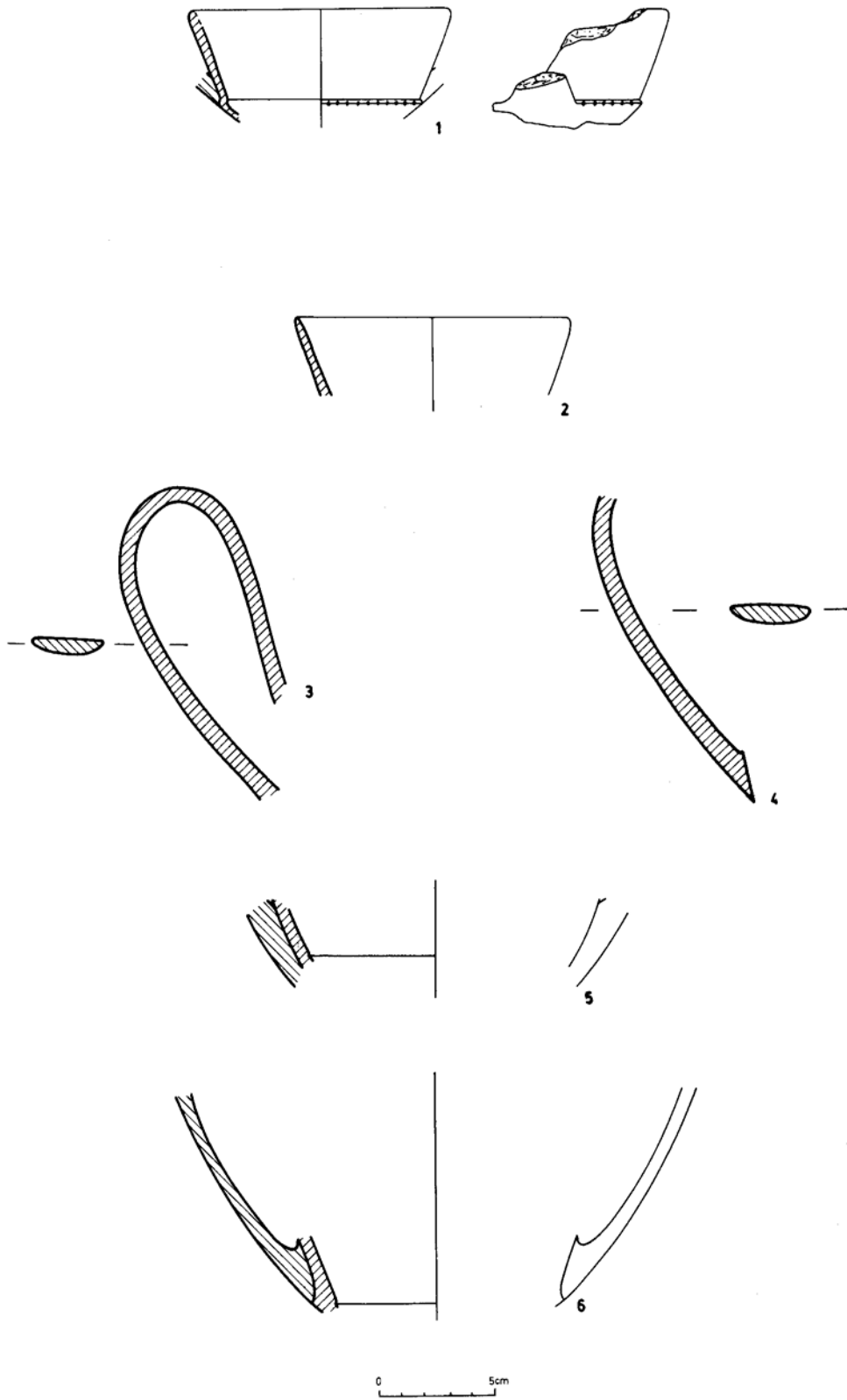
## **LAS CERAMICAS**

### **Cantaros.**

Aún dentro de la escasez de piezas de origen etrusco son los cantaros (fig. 2), sin duda, los mejor representados, siendo sus características formales las que siguen (3):

*MN-4 /707/222, 223, 224 (fig. 2, 1)(4):*

De pasta gris-negra y superficies bien bruñidas, está realizado con una arcilla muy bien decantada, en la que se aprecia con claridad la abundante mica plateada que posee.



**Fig. 2. Cantaros de buccero nero: 1 (MN-4); 2 (P-9); 3-6 (MN-5).**

Ofrece la diferencia, respecto de los demás cántaros hallados, de las muescas de diamante que decoran la carena. Tipológicamente debemos encuadrarlo en el tipo 3e de Rasmussen (5).

Diámetro en el borde: 11'3 cms.

Diámetro carena interior: 8'2 cms.

Diámetro carena exterior: 9'1 cmns.

*P-9/2222/178-S* (fig. 2, 2):

De características similares a la pieza anterior y en consecuencia clasificable también en el tipo 3e de Rasmussen.

Diámetro en el borde: 12 cms.

*MN-5/106/2009* (fig. 2, 3):

Asa realizada en pasta de color negro, muy depurada y con mucha mica, que presenta la superficie exterior bruñida y la interior sólo bien alisada.

Grosor: 0'6 cms.

*MN-85/105/2009* (fig. 2, 4):

Asa de características prácticamente iguales a la anterior, lo que unido a la similitud de las secciones de ambas asas, al grosor de las mismas y a su coincidencia estratigráfica, parece lícito pensar pertenecieron a la misma pieza.

Grosor: 0'6 cms.

*MN-5/28/502-3* (fig. 2, 5):

De pasta negra bien depurada y con abundante mica, es dificultosa su identificación, dado lo pequeño del fragmento y la ausencia de elementos formales que lo permi-

tan; no obstante y a pesar de que la fractura nos impide saber con exactitud si la pieza tenía o no carena exterior, no sería descartable su inclusión en el tipo 3e de Rasmussen, pero sin olvidar que esta adscripción la hacemos en función, sobre todo, de la identidad estratigráfica, y en consecuencia cronológica, que presenta con el resto de los cántaros hallados, por lo que no parece descabellado incluirlo en el tipo citado.

Diámetro carena interior: 11 cms.

*MN-5/22/102-C* (fig. 2, 6):

Muy similar en sus características al resto de los hallados e igualmente clasificable en el tipo 3e de Rasmussen.

Diámetro carena interior: 9 cms.

Diámetro carena exterior: 11'3 cms.

#### **Anforas.**

Si poco numerosos son los cántaros, tampoco es elevada la presencia de ánforas, aunque sí es significativo que tanto unos como otras aparezcan juntos en el mismo contexto cronológico-cultural. Las características formales de las ánforas halladas son las siguientes:

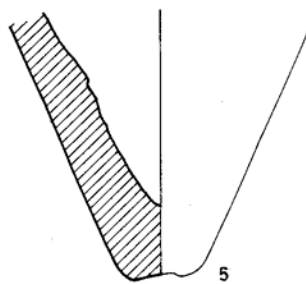
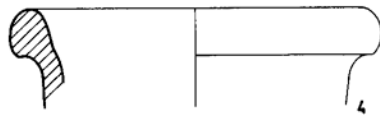
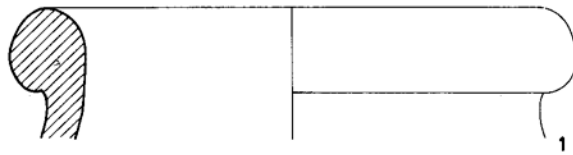
*MN-5/720/102-C* (fig. 3, 1):

De pasta anaranjada-rojiza, presenta las superficies alisadas y en ellas afloran los desgrasantes. Por su borde debemos encuadrarla en el tipo EMC de Gras (6).

Diámetro de la boca: 14 cms.

*MN-5/719/102-C* (fig. 3, 2):

De arcilla anaranjada, presenta las mismas características de la anterior, siendo coincidente también su posición estratigráfica. La clasificamos dentro del tipo EMC de Gras (7).



**Fig. 3. Anforas: 1-3 (MN-5); 4 (P-9); 5 (MN-5).**



Diámetro de la boca: 14 cms.

*MN-5/968/503-4* (fig. 3, 3):

Realizada con una pasta de color crema, presenta desgrasantes de tamaño medio que se aprecian con claridad en las superficies alisadas. Pertenece al tipo EMC de Gras.

Diámetro de la boca: 12 cms.

*P-9/528/170-S* (fig. 3, 4):

De pasta castaño-rojiza muy granulosa y superficies someramente alisadas, presenta desgrasantes de tamaño mediano y color marrón-negrusco que afloran en las superficies, observándose también la presencia de mica. Pertenece al tipo EMC de Gras.

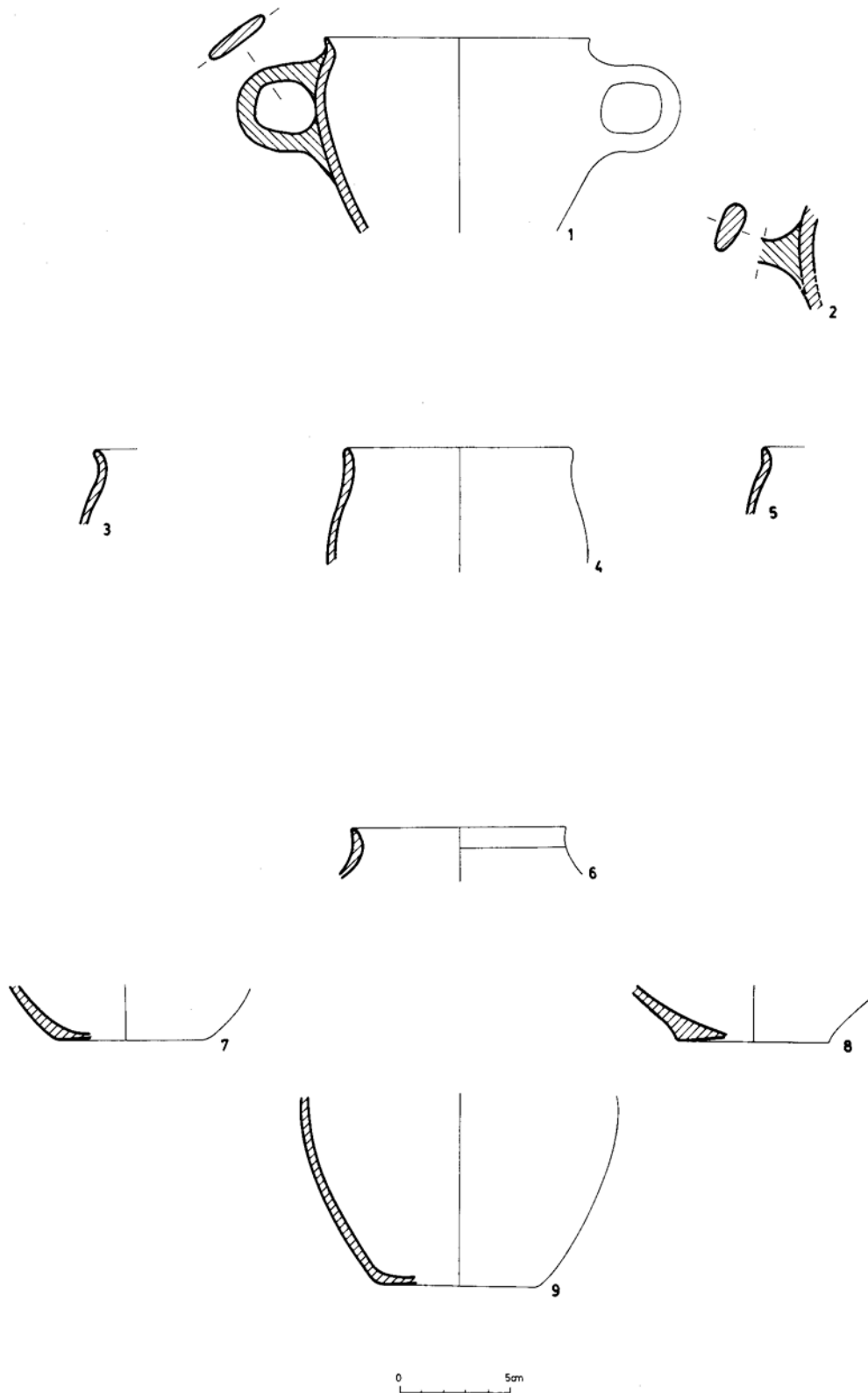
Diametro de la boca: 12'8 cm.

*MN-4/114C/104NW* (fig. 6, 5):

Pie de ánfora realizado en pasta de color rojo ladrillo de tono claro, con desgrasantes finos y medios en los que se observa la presencia de mica. La superficie exterior aparece bien alisada, mientras que la interior es rugosa. Parece poder encuadrarse en el tipo EME de Gras.

#### Vasos.

Por el momento sólo nos atrevemos a atribuirles un origen local, pues no consideramos pueda otorgársele una filiación etrusca; sin embargo, no nos parece accidental ni gratuito el que hagan su aparición en un marco cronológico-cultural en el que ya están presentes las importaciones de *bucchero nero*, así como en algún caso acompañando a estas mismas piezas, como sucede en la excavación de MN-5.



**Fig. 4. Vasos bruñidos: 1-3 y 5-9 (P-9); 4 (MN-5).**

Los ejemplares hallados hasta el momento (fig. 4) presentan todos ellos una similar tipología y una casi total identidad en sus características relativas al color y tipo de la pasta, así como al tratamiento de los mismos, que presentan el exterior y el borde por el interior bien bruñido, mientras que la superficie interna suele aparecer someramente alisada.

Saber el origen de estas piezas nos resulta, en la actualidad, bastante problemático; no obstante y aunque en el momento cronológico en que aparecen, la tradicional producción de cerámicas bruñidas en el ámbito tartésico prácticamente ha desaparecido y, sin duda, ha perdido la calidad de épocas precedentes, no parece aventurado pensar que ante la llegada del *bucchero nero* se retomó, para la producción de estos pequeños vasos, una técnica como la bruñida que había sido la más característica de las cerámicas tartésicas.

Igualmente, ha de reseñarse la presencia de asas de cinta en estas piezas (fig. 4, 1-2), lo que no fue característico de las cerámicas bruñidas tartésicas y sí consideramos es una clara influencia de las etruscas.

*P-9/706/203* (fig. 4, 1):

Realizado con una pasta no muy bien depurada, en la que se aprecian los desgrasantes, y de color castaño oscuro, fue sometida a una cocción reductora que facilitara el conseguir la tonalidad negruzca de sus superficies, que aparecen bien bruñidas, siguiendo las características generales ya citadas para este tipo de vasos.

Diámetro en la boca: 12 cms.

Grosor del asa: 0'6 cms.

*P-9/647/202* (fig. 4, 2):

De características formales prácticamente iguales a la pieza anterior, aunque de arcilla mejor depurada.

Grosor del asa: 0'9 cms.

*P-9/1161/172-S* (fig. 4, 3):

Similar al citado en primer lugar (*P-9/706/203*), aparece en el mismo nivel arqueológico que él.

*MN-5/107/2009* (fig. 4, 4):

Es posiblemente el único realizado a torno de todos los hallados hasta el momento y se diferencia del resto en su pasta negra y porosa. La superficie interior aparece bien alisada, mientras que la exterior está bien bruñida, así como el borde por el interior.

Diámetro de la boca: 7 cms.

*P-9/1160/172-S* (fig. 4, 5):

Presenta características y tipología similares al resto de los vasos hallados en P-9, coincidiendo en nivel arqueológico con P-9/1161/172-S, P-9/706/203 y P-9/1159/172-S.

*P-9/555/170-S* (fig. 4, 6):

No se aprecian en él diferencias respecto de los que le acompañan (P-9/556/170-S y P-9/470/169-S) en la misma excavación.

Diámetro en la boca: 9'7 cms.

*P-9/556/170-S* (fig. 4, 7):

Muy similar al anterior, al que acompaña estratigráficamente.

Diámetro de la base: 6'2 cms.

*P-9/470/169-S* (fig. 4, 8):

Aunque no se aprecian en él diferencias formales ni de arcilla respecto a los anteriores, sí llama la atención el hecho de que posee una base ligeramente marcada, lo que nos lleva a pensar en su posible realización mediante el torno, como sucede con MN-85/107/2009, no observándose

se ningún otro elemento o circunstancia que permita afirmar esta presunción de forma categórica.

Diámetro de la base: 6'8 cms.

*P-9/1159/172-S* (fig. 4, 9):

Está realizado con la pasta castaña oscura característica de estos vasos hallados en Huelva, de los que no se diferencia tampoco en otros aspectos.

Diámetro de la base: 7'1 cms.

Hasta aquí la descripción de las cerámicas objeto de estudio en este trabajo, así como el encuadre tipológico de los cántaros y ánforas etruscas que hemos hallado en nuestras excavaciones.

Pero, como ya hemos apuntado con anterioridad, el hallazgo de estas producciones en Huelva creemos ha de ser analizada dentro del marco cronológico-cultural en que se encuentran, al objeto de poder entender mejor las causas de su presencia y lo que ésta pudo implicar, para una más clara comprensión de los cambios económicos y comerciales que se produjeron durante la primera mitad del siglo VI a. C. en esta ciudad.

#### **LA CRONOLOGIA.**

Dada su clara posición estratigráfica y la evidente tipificación de las cerámicas halladas, especialmente los cántaros, sería fácil y cómodo atribuirles una cronología de carácter genérico, lo que situaría a este conjunto de piezas en el marco de la primer mitad del siglo VI a. C.; pero justamente por lo dicho, es decir, la inequívoca tipología de las piezas y su posición estratigráfica, en la que le acompañan otras producciones cerámicas bien fechadas en el ámbito mediterráneo, es por lo que creemos tener la posibilidad de efectuar las precisiones necesarias y ajustar cronológicamente los diversos momentos en que las cerámicas etruscas aparecen en Huelva.

Sabido es que los cántaros del tipo 3e de Rasmussen tuvieron vigencia desde el último cuarto del siglo VII hasta mediados del VI a.C. (8), así como que fue una de las producciones cerámicas que mayor difusión tuvo fuera del estricto marco geográfico donde se desarrolló la cultura etrusca.

Más problemática es la fechación de las ánforas, incluso diríamos que también su propia tipificación, no estando hasta ahora suficientemente definida aquélla y siendo generalmente aceptado un amplio marco cronológico (9), debiendo fijar su cronología, con más frecuencia que en otras producciones, por aquellas que las acompañan, circunstancia que se ve complicada por la más larga perduración de los tipos.

Pero, centrándonos en la realidad ofrecida por las excavaciones de Huelva, lo primero que debemos hacer es fijar las circunstancias de los hallazgos y con qué otros materiales arqueológicos aparecen. Y lo primero que se observa es que la presencia de las producciones etruscas, y la de los vasos bruñidos ya citados, no es siempre coincidente.

Así, nos encontramos con un primer momento en el que están presentes de forma mayoritaria los cántaros (fig. 2, 1-4), acompañados de algún vaso (fig. 4, 4), y no se documentan aún las ánforas. Pero, sin duda, el elemento que nos permite fijar la cronología de este período y en consecuencia el momento en que se documentan las primeras producciones etruscas en Huelva, es el hecho de que éstas aparecen acompañadas de cerámicas de la Grecia del Este, como copas jonias de los tipos B.1 y B.2, algún ánfora de Quios, así como por lo que nos parece de sumo interés, por *bucchero eolio* (10), material cerámico todo él que nos ha permitido definir el Tartésico Final I (TF I) (625/600-590 a. C.)(11).

Un segundo momento en el que se documenta la presencia etrusca, es aquél en que están presentes, además de los cantaros (fig. 2, 5-6), las ánforas del tipo EMC (fig. 3, 1-4) y los vasos bruñidos (fig. 4, 1, 3, 5, 9). Sin duda, el análisis exclusivo y aislado de las cerámicas etruscas no permitiría hacer la diferencia cronológica que aquí realizamos dada, entre otras razones, la identidad tipológica de los cántaros. Pero, existen otros elementos que nos ayudan en nuestra intención, pues aunque siguen estando presentes, entre otras producciones, las copas B.1 y B.2 o las ánforas quietas, junto a las jonias en general, ya no se documenta el *bucchero eolio*; debiendo sumar a estas circunstancias el que se inicia la presencia corintia, se documenta la laconia a través del hallazgo de piezas del Pintor de Naucratis (12) y se incrementa la ática, en la que creemos ha de destacarse, ineludiblemente, el hallazgo de un fragmento atribuible a Clitias (13). Todos estos elementos son los que nos han permitido establecer el marco cronológico-cultural que definimos como TF II (590-570/560), un momento en el que hacen también su aparición los platos de engobe rojo con carena exterior, del tipo P.3.d de P. Rufete (14), que documentan el comercio fenicio occidental que vino a sustituir al de origen fenicio oriental y que había entrado en crisis a fines del siglo VII a.C., coincidiendo y definiendo el tránsito entre el TM IIIb y el TF I, momento este último en el que se constata, prácticamente, un "vacío" de la presencia fenicia y la llegada, de manera notable, de los productos griegos.

Por último, nos encontramos ante un periodo en el que los cántaros no están presentes aunque sí las ánforas (fig. 3, 5), pero ya en menor número y del tipo EME de Gras, acompañados todavía de algunos vasos bruñidos (fig. 4, 2, 6-8). Es este un periodo que se caracteriza por la presencia muy numerosa, junto con las de Grecia del Este y las corintias, de producciones áticas, con el hallazgo de piezas atribuibles a los Pequeños Maestros, entre los que destacaríamos al Pintor de Tleson y a los del círculo del de Amasis. El conjunto de elementos y el hecho de que el ánfora hallada sea tipificada dentro del grupo EME, documentada en otros yacimientos, como Camarine, acompañada también por cerámicas del Corintio Reciente (15), nos permiten incluir estas últimas producciones etruscas en el TF III (570/560-540/530 a.C.).

En definitiva y merced al resto de elementos arqueológicos que acompañan a las cerámicas etruscas halladas en Huelva, parece posible apreciar tres momentos bien diferenciados para ellas y que vienen a coincidir con los subperiodos establecidos anteriormente para el que denominamos Tartésico Final, caracterizándose éstos en base a las importaciones etruscas, siendo en el TF I exclusiva la presencia de cántaros; en el TF II parece disminuir el hallazgo de cántaros y hacen su aparición, pudiéramos decir masiva, las ánforas; y por último, en el TF III, es ya muy residual la documentación de producciones etruscas, pues sólo se ha localizado algún ánfora y no se hallan cántaros, aunque sí se mantienen, en una proporción aceptable respecto al TF II, las posibles imitaciones ejemplificadas por los vasos bruñidos.

#### **EL SIGNIFICADO DE LAS IMPORTACIONES ETRUSCAS.**

Sin duda, los hallazgos acaecidos estos últimos años en Huelva han dado lugar al incremento del interés científico por este yacimiento, fundamentalmente por la magnitud de la presencia griega; pero, al mismo tiempo, este interés parecía estaba alcanzando tal protagonismo, que se dejaban al margen y soslayaban otras realidades, sin cuyo estudio y conocimiento profundos, sobre todo de las etapas precedentes a la llegada griega, ésta no podría entenderse.

Y si esta situación, a nuestro modo de entender negativa, se produjo con las cerámicas griegas, no creemos fuese oportuno cayéramos en el mismo error respecto de las etruscas que en los últimos años hemos hallado, sin que ello quiera decir que estemos negando la importancia que las mismas tienen.

Hechas estas consideraciones, vamos a centrarnos en el análisis de lo que, a nuestro juicio, suponen estas evidencias etruscas en Huelva; aunque,

en primer lugar, hemos de acudir a objetos ya excavados y conocidos, caso del jarro metálico de la tumba 5 de La Joya (17).

No vamos a entrar en la discusión, que aún sigue abierta, sobre si este excepcional jarro es rodio o etrusco, pero lo evidente es que quienes abogan por esta última filiación encuentran ahora, con las cerámicas etruscas halladas, nuevos argumentos con los que apoyar y defender su hipótesis, máxime cuando la tumba 5 de La Joya la fechamos en el TF I, coincidiendo como ya hemos visto con la llegada de los primeros cántaros etruscos; y no puede olvidarse que el cántaro es un recipiente tradicionalmente ligado a la aristocracia (18), afirmación que no es gratuita y que tiene, además, una evidente lectura económica que, a continuación, trataremos de analizar.

Hasta que se produjo la llegada de los griegos, las excavaciones evidencian que los fenicios habían venido manteniendo una auténtica exclusiva comercial entre Tartessos y el ámbito mediterráneo, una exclusividad que a fines del siglo VII a.C. desapareció, junto con la misma presencia de los fenicios orientales. Saber qué originó esta situación es difícil y mucho es también lo que se ha escrito respecto al por qué de la pérdida del protagonismo tirio en Occidente, sin que aún haya unanimidad sobre los acontecimientos que dieron lugar a esta realidad.

Tradicionalmente se ha venido admitiendo que fue la caída de Tiro, a comienzos del siglo VI a.C., lo que provocó la situación a que nos referimos; pero si ésta pudo ser una de las causas, no menos cierto es que la llegada masiva de plata a Oriente, durante el siglo VII a.C., provocó una importante inflación (19). Todos estos acontecimientos, junto con la caída del imperio asirio, provocaron un gran vacío comercial que fue aprovechado de inmediato por los griegos, así como por Cartago que, a partir de estos momentos, pasó a tener un mayor protagonismo en el desarrollo histórico del occidente mediterráneo.

Y la introducción del comercio griego, como con anterioridad había sucedido con los fenicios, parece siguió los parámetros y cánones propios del inicio de una relación comercial, es decir, por el intercambio de dones; pero, la cuestión básica radica en la interpretación que de este intercambio hagamos. Si aceptáramos que la relación se establecía en base al principio de reciprocidad, con predominio del valor social y de prestigio, que deja al margen lo estrictamente económico (20), estaríamos refiriéndonos, al menos en nuestra opinión, a sociedades cercanas a esquemas de organización tribal, algo muy alejado de la realidad urbana que ponen de manifiesto las excavaciones en Huelva, por lo que consideramos que en este caso el intercambio de dones, aunque como es lógico se realiza con las élites, adquiere un marcado carácter económico que prima sobre el de prestigio, iniciándose así un comercio organizado cuyo fin es el beneficio económico, es decir, con este intercambio de dones se está encubriendo la finalidad última que lo justifica, que



es obtener más adelante el reconocimiento de transacciones continuadas y permanentes (21).

Es en este ambiente en el que se produce la llegada de los primeros cántaros etruscos, de los que ya hemos apuntado su clara vinculación aristocrática, que se acompañan y no puede olvidarse este hecho, de *bucchero eolio*.

Más tarde, cuando hagan su aparición las ánforas acompañando a los cántaros, conformando ese binomio permanente del comercio del vino en el mundo arcaico mediterráneo (22), comprobamos que la relación comercial de dicho mundo con Tartessos está fundamentada claramente en un esquema económico protomonetal, que rige una economía de mercado muy alejada, en nuestra opinión, de los conceptos y situaciones que ejemplifican el "*port of trade*" y el "*treaty trade*".

De nuestra argumentación y dejando al margen los conceptos estrictamente económicos, podría deducirse que abogamos no por una presencia directa de los etruscos en Tartessos, sino que defendemos fueron los griegos los intermediarios que transportaron las cerámicas que aquí analizamos. Y, en principio, esa es nuestra opinión; pero no por ello creemos debemos dejar de hacer otros análisis y plantear otras hipótesis, pues si importante es el hallazgo de estas producciones etruscas, no menos trascendente es intentar saber su procedencia y quiénes, con certeza, las transportaron.

La primera cuestión se presenta, por los datos que hoy poseemos, ardua y difícil, pues saber el origen concreto de los cántaros es poco menos que imposible, dada su estandarización en el siglo VI a.C., por lo que sólo el análisis de pastas podría dar luz sobre este problema.

Respecto de las ánforas, de las que sólo poseemos el borde y en un único caso la base, también se hace problemática la adscripción de una procedencia determinada, aunque aquí podríamos entrar a valorar el hecho de que, generalmente, fueron las de base puntiaguda las dedicadas a la exportación y así debieron tenerla los ejemplares de Huelva, dada su atribución a los tipos EMC y EME; si así fuera, podríamos proponer, con todas las reservas que esta propuesta implica y que no hacemos en ningún caso categórica, su origen en Cerveteri, ya que las de Vulci presentan el fondo plano (23).

Y si problemático es aventurar, porque de ninguna otra manera podemos afirmarla, la procedencia de estas producciones, no menos dificultad entraña la solución del problema del intermediario.

Parece que, con anterioridad a la llegada griega a Huelva y en pleno monopolio comercial fenicio, pueden rastrearse posibles relaciones de Tartessos con el ámbito de Pitecusa, con la que se observan ciertos paralelismos en las cerámicas con engobe rojo, sobre todo por la presencia en ambos yacimientos de platos con tondo en reserva (24), así como el que también en Pitecusa estaba teniendo lugar una importante actividad metalúrgica (25). Y,

por último, no podemos olvidar el hallazgo de *bucchero* etrusco en Pitecusa, así como tampoco la presencia de fenicios en la necrópolis griega de este yacimiento (26).

La argumentación expuesta podría verse avalada por la localización de *bucchero* etrusco en Cartago (27) y en los ámbitos fenicios del sur de la Península Ibérica (28), así como por el hecho de que el incremento de las cerámicas etruscas en Tartessos, con mayor profusión de ánforas, coincide con la presencia comercial fenicio occidental, de la que ya hemos apuntado queda evidenciada por los platos del tipo P.3.d (29), que se caracterizan por el ancho borde y la carena exterior.

Pero, las consideraciones expuestas pierden gran parte de su valor cuando comprobamos que los primeros cántaros etruscos hacen su aparición en el TF I, acompañados de *bucchero* eolio y cerámicas de la Grecia del Este, y coincidiendo con el vacío comercial que la crisis tiria originó temporalmente en las relaciones de Tartessos con el Mediterráneo, sin que olvidemos que la presencia del *bucchero* en Málaga (30) y en Guadalhorce (31) tiene lugar, como en Huelva, en un ambiente en el que las cerámicas arcaicas griegas están presentes en gran número.

Por último, pensar en un posible comercio directo de los etruscos está, hoy por hoy, lejos de la realidad, pues la casi total ausencia de elementos que lo pudieran explicar hacen poco menos que imposible cualquier argumentación en este sentido.

En definitiva y a la vista de los datos que en la actualidad poseemos, sólo nos es posible afirmar que la presencia etrusca en Huelva tuvo lugar durante la primera mitad del siglo VI a.C., dentro del amplio marco económico-comercial, de claro matiz mercantilista y protomonetal, que los griegos establecieron en base a la adquisición de plata tartésica, habiéndonos sido posible identificar, como hemos hecho en las páginas precedentes y gracias a las producciones griegas, las diversas etapas de la presencia de cerámicas etruscas en Tartessos.

## NOTAS

1. J. FERNANDEZ JURADO. "Le bucchero étrusque de Huelva". *Archeologia* 227. Dijon 1987.

J. FERNANDEZ JURADO. "Las cerámicas etruscas de Huelva". *La presencia de material etrusco en el ámbito de la colonización arcaica en la Península Ibérica*. Barcelona, 1990 (en prensa).

2. J. FERNANDEZ JURADO. "La presencia griega arcaica en Huelva". *Excav. Huelva* 1/1984.

J. FERNANDEZ JURADO. "Excavaciones arqueológicas de urgencia en el solar 4-6 de la calle Méndez Núñez en Huelva". *Anuario Arq. de Andalucía/1985*, vol. 3. Sevilla 1987, pp. 177-179.

J. FERNANDEZ JURADO. "Excavación de urgencia del solar 5 de la calle Méndez Núñez en Huelva". *Anuario Arq. de Andalucía/1985*, vol. 3. Sevilla 1987, pp. 174-176.

J. FERNANDEZ JURADO. "Fenicios y griegos en Huelva". *Homenaje a Luis Siret* (Almería 1984). Sevilla 1986, pp. 562-574.

P. CABRERA BONET. En este mismo volumen, con la bibliografía completa sobre el tema.

3. La numeración que aparece entre paréntesis y separada por barras antes de las descripciones de las cerámicas, se explican de la siguiente manera: en primer lugar la sigla de la excavación; después el número de la pieza dentro del conjunto de las halladas; y, por último, el número de inventario correspondiente de la excavación.

4. En este caso son tres los números de inventario reflejados porque en todos ellos aparecen fragmentos de esta pieza.

5. T. B. RASMUSSEN. *Bucchero Pottery from Southern Etruria*. Cambridge University Press 1979, pp. 104-106, plate 31 (166).

6. M. GRAS. "Traffics Tyrrhéniens Archaiques". *BEFAR* 258. Roma 1985, pp. 329 ss., fig. 46b.

7. No obstante, pensamos que no sería descartable su adscripción al grupo EMA, dadas las características del borde, pero ello nos llevaría a aceptar que tuviera fondo plano, circunstancia ésta que sorprendería, pues no son numerosas las ánforas con dicha base que se exportaron fuera de Etruria (cfr. M. Gras, p. 336).

8. T. B. RASMUSSEN. Ob. cit. 1979, p. 106.

9. M. GRAS. Ob. cit. 1985, pp. 325 ss. y 332.

10. J. FERNANDEZ JURADO. "La presencia griega...", pp. 28-32, fig. 10. (ver también nota 2).

11. J. FERNANDEZ JURADO. En esta misma obra.

12. J. FERNANDEZ JURADO. "La presencia griega...", pp. 18-20, fig. 5.

13. J. FERNANDEZ JURADO. "La presencia griega...", pp. 20-22, fig. 6.

14. P. RUFETE TOMICO. "Die Phönizische rote ware aus Huelva". *MM* 30, p. 120, fig. 2. (También en este mismo volumen).

15. M. GRAS. Ob. cit. 1985, p. 362.

16. R. OLMOS y P. CABRERA. "Un nuevo fragmento de Clitias en Huelva". *AEspA* 53. Madrid 1980, pp. 5-14.

R. OLMOS y J. P. GARRIDO. "Cerámica griega en Huelva. Un informe preliminar". *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Diputación de Badajoz 1982, pp. 243-264.

17. J. P. GARRIDO. "Excavaciones en la necrópolis de La Joya, Huelva (1ª y 2ª campañas)". *EAE* 71. Madrid 1970, pp. 21-23, figs. 12-16.
18. M. GRAS. "Aspects de l'économie maritime étrusque". *Ktema* 10. Estrasburgo 1985, p. 157.
19. M<sup>a</sup>. E. AUBET. *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*. Ed. Bellaterra. Barcelona 1987, p. 278.
20. M<sup>a</sup>. E. AUBET. Ob. cit. 1987, pp. 111 ss.
21. M<sup>a</sup>. E. AUBET. Ob. cit. 1987, p. 111.
22. M. GRAS. "...l'économie maritime...", p. 157.
23. M. GRAS. "...l'économie maritime...", p. 157.
24. G. BUCHNER. "Die Beziehungen Zwischen der enböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwessemithischen Mittelmeerraum in der zweitwn Hälfte des 8 Jhs. v. Chr.". *MB* 8, 1982, pp. 283-285, fig. 6a.
25. M<sup>a</sup>. E. AUBET. Ob. cit. 1987, p. 247.
- Bueno sería contrastar los resultados analíticos de las actividades minero-metalúrgicas de Pithecusa y Huelva.
26. M. GRAS. "...l'économie maritime...", p. 150.
27. M. GRAS. "...l'économie maritime...", p. 153.
28. J. M. J. GRAN-AYMERICH. "Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986". *AEspA* 61. Madrid 1986, pp. 201-225.
- H. G. NIEMEYER. "Cerámica griega en factorías fenicias. Un análisis de los materiales de la campaña de 1967 en Toscanos (Málaga)". *Monografies Empuritanes VII*, 1985 (1987), p. 32, lám. 1, i.
- M<sup>a</sup>. E. AUBET. "Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga). Campaña de Excavaciones de 1989". *III Jornadas de Arqueología Andaluza*. Cádiz 1990 (en prensa).
29. P. RUFETE TOMICO. "Die Phöenizische...", p. 120, fig. 2.
30. J. M. J. GRAN-AYMERICH. Ob. cit. 1986.
31. M<sup>a</sup>. E. AUBET. "Cerro del Villar..." (en prensa).